



**JAIME BENITEZ**

**PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

**25** AÑOS  
DE  
DIRECCION  
UNIVERSITARIA

**SAN JUAN, PUERTO RICO**

Con motivo de cumplir un cuarto de siglo en la dirección de la Universidad de Puerto Rico, los centros de educación superior en Puerto Rico ofrecieron un homenaje a don Jaime Benítez en reconocimiento de sus servicios a la docencia universitaria. El acto tuvo lugar en la noche del 28 de octubre de 1967.

Don Jaime Benítez pronunció esa noche un discurso en el cual se refiere, a grandes rasgos, a la trayectoria seguida por la Universidad de Puerto Rico durante los años de su permanencia en ella. También se refiere a las proyecciones futuras, en relación con las necesidades más urgentes de la comunidad puertorriqueña.

Publicamos a continuación dicho discurso, seguido de otros dos pronunciados por el Presidente de la Universidad de Puerto Rico casi simultáneamente, en los que trata de las mismas cuestiones universitarias, aunque desde distintas perspectivas. Se trata del discurso del señor Benítez sobre *Universidades en una Epoca de Ansiedad y Desconcierto*, pronunciado ante la Sociedad Interamericana de Prensa, el 19 de octubre de 1967, y *La Responsabilidad en el Servicio Público*, pronunciado ante 500 empleados del Departamento de Salud del Estado Libre Asociado el día 22 de septiembre de 1967 en ocasión de hacerse reconocimiento oficial de años dedicados a laborar en dicho Departamento.

27 de noviembre de 1967

**JAIME BENITEZ**

**PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

**25 AÑOS  
DE  
DIRECCION  
UNIVERSITARIA**

**SAN JUAN, PUERTO RICO**

EDICIONES DE LA OFICINA DE PUBLICACIONES Y RELACIONES UNIVERSITARIAS

**TREINTA Y SEIS AÑOS  
EN LA UNIVERSIDAD**

## TREINTA Y SEIS AÑOS EN LA UNIVERSIDAD\*

**A**gradezco al Padre McCarrick y a sus colaboradores este testimonio suyo de amistad personal. Aprecio más que nada, sin embargo, en él, en todos los presentes y en la comunidad entera, su solidaridad con la Universidad de Puerto Rico, así como su apoyo a las instituciones privadas de educación superior tan dignamente representadas aquí. También nos cumple a todos continuar propiciando su progreso.

En treinta y seis años de servicio y de vida cotidiana en la Universidad, en plazo tan prolongado como

---

\*Palabras pronunciadas en el homenaje que le fue ofrecido el día 28 de octubre de 1967 por las universidades de Puerto Rico con motivo de cumplir "veinticinco años de servicios a la educación superior y a la juventud puertorriqueña".

el del cuarto de siglo en que me ha correspondido participar activamente en dirigirla y orientarla, se acopian recuerdos, se realizan y se desvanecen esperanzas. Son tantas las alegrías, las tristezas y las nostalgias que el tiempo y la experiencia acumulan, que más vale destilar unas pocas visiones y valores perdurables que mirar hacia atrás.

Me incorporé a nuestro claustro en 1931 como Instructor Substituto de Santos P. Amadeo, casi por casualidad. Llevaba seis años fuera de Puerto Rico y mis recuerdos de la *isla grande*, como le decimos en Vieques a Puerto Rico, empezaban a dibujarse. Jamás había pensado en dedicarme a enseñar. Desde los siete años tenía bien resuelto ser abogado y seguir el ejemplo de mi tío Eugenio Benítez Castaño en cuya biblioteca leí de niño toda la Editorial Sopena y los libros de literatura puertorriqueña entonces disponibles.

Para mí, educado en las escuelas públicas de Puerto Rico hasta 1925 y luego en el Colegio de Jesuítas y en la Escuela de Derecho de Georgetown, la tarea de enseñar era oficio de mujeres y de sacerdotes. Lo que me ganó para ella fueron mis estudiantes, mis libros, mi sala de clases en el segundo piso del antiguo edificio normal. Descubrí en seguida lo difícil que era; lo mucho que tenía que estudiar y aún "desaprender" para poder cumplirla. Nunca había pensado en ser maestro, pero siempre había disfrutado en ser estudiante; ahora encontraba que para poder dar clase tenía que estar leyendo constantemente, no menos de seis horas diarias, a veces diez. Era trabajo fuerte, pero también gustoso.

## EL PROBLEMA DEL IDIOMA

El principal problema pedagógico de entonces, — casi me atrevería a decir el de ahora, — era el problema del idioma, de los idiomas. Para hacerlo más abarcador y claro, el problema de la expresión del hombre y de su trato con el mundo que le rodea y con sus semejantes. Me adscribí prontamente a la doctrina del español como vehículo de enseñanza. En ella me sostengo y reafirmo. Pero añado enseguida: nuestra lengua tiene que ser para nosotros mucho más que un vehículo. Tiene que ser una vivencia y una vigencia con resonancias espirituales, filosóficas, poéticas trascendentes, que brinden substancia vigorosa y tonificante a nuestro espíritu. Lo anterior supone aprecio, defensa y cultivo del idioma, como dijera Salinas, no es un plan político y mucho menos chauvinista, sino como parte de un proceso formativo, estimulante, esforzado, crítico. Pero ocurre que el español con toda su riqueza no basta, ni tampoco el inglés, ni los dos juntos, ni ninguna lengua hablada o escrita. Porque ocurre que la expresión humana requiere mucho más que la palabra. Comprende la música, el ritmo, la expresión artística, la sensibilidad, el trato con las cosas y con el semejante. La ciencia, la matemática, la técnica resultan hoy expresiones del arte y la imaginación y aún de la ciencia moderna, y ellas todas forman parte de la urgencia y del potencial de entendernos en este cada día más complej universo.

En mis diez años de Instructor descubrí además la

emoción de compartir con otros más jóvenes el esfuerzo por esclarecer el pensamiento y el sentimiento, el mérito de adquirir y observar las reglas rigurosas del diálogo intelectual, mucho más estimulantes y fecundas que las propias del debate entre polemistas. No me eran desconocidas estas últimas y en buena medida me había avezado en ellas. Pero la dialéctica como ejercicio de contradicción resultaba estéril en contraste con la pureza fecunda de buscar nuevos saberes.

#### LA CONDICION DEL ESTUDIANTE ES LA MAS VALIOSA

Por estas experiencias propias considero la condición de estudiante la más valiosa y la más necesitada de estímulo, apoyo y oportunidad en la vida universitaria. Mis esfuerzos principales a través de estos treinta y seis años han estado concentrados en ese objetivo: lograr que la vida universitaria comprenda el mayor número de estudiantes, en el más depurado sentido del vocablo, en todos los niveles de la función académica, entre los profesores, entre los directores y desde luego en el alumnado. El entusiasmo por el conocimiento y por el afán, por adquirirlo y difundirlo me llevan a hablar una y otra vez de la morada del intelecto y de las lealtades que a ella le debemos todos los universitarios, y muy especialmente los mayores, esto es, los maestros y los directores. Porque a fin de cuentas, ni directores ni profesores tenemos derecho a estar en ella si nos falta el amor, el respeto, la dedicación y la lealtad propias de la vocación educativa.

No reconozco la Universidad de Puerto Rico en esas superficiales descripciones —ya que no hay análisis objetivo de realidades— en las cuales algunos polemistas se empeñan en negar la libertad de discusión, de discrepancia que siempre ha existido en nuestra Universidad. El derecho a aprender y el derecho a enseñar jamás han sido coartados. No siempre se han ejercido uno y otro a plenitud. De eso precisamente es de lo que se trata. Ambos, el derecho a enseñar y el derecho a aprender, requieren un esfuerzo constante, personal, un clima de trabajo responsable, disciplinado, una tradición de esfuerzo y dedicación, unos hábitos de trabajo, unos vehículos de expresión y unas exigencias de calidad que no pueden ni suplirse ni imponerse, porque su fuerza de arranque radica en el ánimo de los participantes mismos en la empresa común.

#### SOÑAR RESPONSABLEMENTE

Una de las grandes ventajas adscritas a una pequeña comunidad como Puerto Rico consiste en lo significativa que puede resultar ser la aportación de una persona que se resuelva a hacer cuanto esté a su alcance para mejorarla. De aquí que a veces no haya podido reprimir la impaciencia ante los herederos de los esfuerzos realizados en el pasado tercio de siglo, cuando se quejan y adoptan actitudes displicentes debido a que la realidad puertorriqueña o universitaria a la cual advienen, luego de haber disfrutado las máximas oportunidades de en-

trenamiento afuera, no corresponden con sus expectativas, porque su tarea en perspectiva consiste más que en ninguna otra, en soñar responsablemente, en producir los libros que nos faltan, en pensar las ideas propias de las nuevas realidades, en aceptar los riesgos y las cargas, en hacer viable una más alta, noble y generosa concepción del porvenir.

No nos equivoquemos. Si miramos la realidad puertorriqueña crítica y solidariamente como nos corresponde hacerlo, el balance es extraordinariamente favorable en casi todos los niveles, en contraste con lo que ha ocurrido en cualquier otra parte del mundo, sin que con ello se reclame ni mucho menos, que ha llegado el momento de descartar la insatisfacción indispensable con el presente.

### GRANDES TRANSFORMACIONES UNIVERSITARIAS

Al sistema universitario puertorriqueño le aguardan transformaciones mucho más significativas en los próximos dieciocho años que las alcanzadas en toda su existencia. Para 1985 por ejemplo, suponiendo que ninguno de los cataclismos de creación humana que también son posible se produzcan, la población isleña ascenderá a cuatro millones de habitantes y la Universidad de Puerto Rico deberá tener entonces dentro de su ritmo actual más de cien mil alumnos. En los cálculos poblacionales para el año 2,000, se anticipan alrededor de seis millones de puertorriqueños en Puerto Rico. El problema fundamental de entonces, de ahora y del pasado, será el mis-

mo: proveer la mejor educación para el mayor grupo posible. Los problemas de calidad, de responsabilidad social, de dedicación y de revisión serán cada día mayores. Tendremos probablemente no menos de doce recintos y resultará menester cambiar de raíz muchos de los actuales conceptos de enseñanza a la vez que mantener vigentes otros.

Dentro de las crecientes tensiones de la vida moderna, dentro de la compleja, a veces indescifrable, desconcertante realidad moderna, resulta indispensable la existencia de parajes donde nos sea dable encontrar, conjuntamente con todo el debate, la preocupación y la exigencia del pensamiento crítico, los estilos de trato y relación que permitan remansos de tranquilidad donde hacernos las grandes preguntas y donde aproximarnos a la búsqueda de las mejores contestaciones dentro de nuestro limitado y al mismo tiempo invencible afán de perfección.

Con fe inquebrantable en las juventudes puertorriqueñas, en los universitarios y en la Universidad, les expreso una vez más mi gratitud y mi satisfacción por haber escogido esta ruta tan honrosa de servicio público.

**LA UNIVERSIDAD AMERICANA  
Y LA POLITICA**



## LA UNIVERSIDAD AMERICANA

Y

## LA POLITICA\*

Voy a iniciar la discusión de un tema muy conocido y debatido entre nuestros amigos latinoamericanos y que ahora empieza a ocupar las primeras planas de los periódicos en Estados Unidos: el estudiante universitario como factor político y la Universidad como avanzada de la vida política nacional. Es evidente que en los breves minutos de que dispongo sólo podré mencionar algunas de las cuestiones más importantes. Con-

---

\*Discurso pronunciado en la XXIII Asamblea Anual de la Sociedad Interamericana de Prensa, el 19 de octubre de 1967.

fío en que me será posible discutir las más ampliamente en un turno de preguntas.

La educación superior forma parte indispensable de la vida pública y está naturalmente relacionada con ésta. Considero que sólo en sociedades donde existe libertad política efectiva pueden funcionar normalmente la educación y la política en los niveles distintos que le son propios. Corresponde a la universidad desempeñarse en el campo del conocimiento, del estudio, la deliberación y el examen de todas las cuestiones de la vida cultural y creadora. Corresponde a la política actuar en el terreno de la acción colectiva.

La tesis del papel predominantemente político de la Universidad Latinoamericana se formula en Córdoba, Argentina, hace cincuenta años y se difunde rápidamente. Por su parte, la llamada Revolución de Berkeley no cuenta cuatro años todavía y está apenas aprendiendo a andar. Verdad es que ya ha ayudado a producir un gobernador para California, Ronald Reagan, quien, por las trazas que lleva, luego de salir de Hollywood, no piensa quedarse en Sacramento.

La Reforma de Córdoba también ha producido sus artistas de cine y de televisión. El más reciente y fotogénico se llama Fidel Castro. Sus escasos pero aprovechados discípulos en Puerto Rico saben y pregonan que la universidad constituye un objetivo esencial en su programa.

Como universitario puertorriqueño que ha tenido

la responsabilidad de dirigir nuestra Casa de Estudios por veinticinco años, he considerado mi deber defenderla de intentos de politizarla tanto al estilo hispanoamericano como más recientemente al estilo de Berkeley. Dentro de nuestra situación, este último es el que mayores riesgos de reproducción conlleva en nuestro medio. Considero un doble daño en la vida académica y en la vida ciudadana el desdichado episodio ocurrido en California y rehusó aceptarlo como presagio de una era educativa en Estados Unidos.

El resultado final de nuestro esfuerzo jamás lo conocemos. Sólo después de la muerte vienen los hechos subsiguientes a dar consecuencia mayor o menor y a veces sorpresiva a nuestra gestión presente. Puedo afirmar, sin embargo, que hoy por hoy la Universidad de Puerto Rico constituye la más querida de nuestras instituciones públicas. En los pasados veinticinco años han egresado de sus aulas sobre cincuenta mil profesionales. Ellos nutren y dirigen todos los campos de la actividad pública y privada, de la creación artística y del servicio público, de la industria, la agricultura, la enseñanza, el comercio, la ingeniería, la medicina, el derecho.

La comunidad puertorriqueña ve en su Universidad una de las principales garantías de oportunidades crecientes para sus juventudes. Su continuada expansión y fortalecimiento—treinta mil alumnos y dos mil profesores de tarea completa—se debe en gran medida a que en su navegación por el proceloso Mar Caribe,

la Universidad de Puerto Rico ha logrado sortear tanto la Escala de la insensibilidad social como el Caribdis del remolino del activismo político. La ruta de su porvenir requiere mantenerla en el norte de la Casa de Estudios. Incurren en grave equivocación quienes piensan que causa política alguna pueda adelantarse en Puerto Rico convirtiendo la vida universitaria en una extensión de partidismo o activismo político alguno.

### LA UNIVERSIDAD Y LA POLITICA

Paso ahora a hablar sobre las universidades en el mundo moderno y su relación con la actividad política. Debe distinguirse en seguida entre las repercusiones de la acción política en la labor educativa y las repercusiones de la universidad mediatizada por la política en la sociedad mayor de la cual la propia universidad forma parte. En lo que concierne a la universidad en sí, las consecuencias son casi inevitablemente adversas para ella, independientemente del beneficio momentáneo o permanente que la intervención siempre radicalizante de la universidad pudiera tener sobre la cosa pública. La atmósfera de violencia psicológica, cuando no física, y el enardecimiento que artilla y hermetiza el pensar y el sentir tan típicos del activismo político universitario, dificultan si no imposibilitan esa clara, serena, precisa visión y comprensión de las cosas o ese desarrollo del pensar y el discernir inquisitivo, libre, disciplinado, capacitante de los hombres del porvenir,

que generalmente define los objetivos docentes de la educación universitaria.

La inevitable perturbación en la función educativa de la Universidad producida por su politización es bien conocida de los educadores hispanoamericanos, quienes en más de una ocasión se han visto precisados a sacrificar los fines especiales de la universidad a los más generales de la nación, haciéndolo a veces conscientemente dentro de la teoría del mal menor. En Estados Unidos algunos educadores hablan ya de la nueva etapa en el progreso educativo que representa "el movimiento estudiantil." Véase los discursos presentados en la convención recién celebrada en Washington por el Consejo Americano de Educación—New York Times del 15 de octubre de 1967. Ello recuerda el entusiasmo con "la onda del futuro", frase empleada en Estados Unidos para describir en los momentos de su mayor auge la presunta significación y perdurabilidad histórica del movimiento Nazi.

### LA CASA DE ESTUDIOS

La mente va donde el corazón la lleva—decía Goethe cien años antes de Freud—y la ingeniosidad argumentativa permite a la nueva izquierda revestir con viejas fórmulas teóricas su impugnación de las funciones de preservación y difusión de la vida noble, creadora y civilizada identificada con las mayores realizaciones de la universidad. Así, Juan Jacobo Rousseau

reaparece propugnando la vuelta a la naturaleza y el triunfo de la emoción sobre la inteligencia; la regla docente de John Dewey—que se aprende a nadar nadando—se convierte en la tesis de que el recinto es el sitio más indicado para practicar todo, inclusive los vicios materiales e intelectuales, con lo cual se logra la libertad superior del conocimiento, de la ciencia, del bien y del mal. La desobediencia social de Henry David Thoroau se trasmuta en el derecho de fijar las propias normas bajo el principio de que “todo me parece injusto en siendo contra mi gusto”, que predicaba y practicaba el hombre feral que era Segismundo al despertarse de pronto en el palacio. Frente a este mosaico de medias verdades totalmente inadecuadas como esquema ideológico para bregar constructivamente con la realidad actual, favorezco la tesis expresada háce poco por Howard Monford Johnes al efecto de que:

“Mantener la Casa de Estudios como un bastión frente a la anarquía, defenderlo como un paraje donde la gran tradición del conocimiento pueda difundirse y en algunos casos hasta llegar a diseminarse por quienes se inician, constituye la alta y difícil responsabilidad del rector en un mundo de polémica y de propaganda. Todos nuestros colegios están sujetos a la presión que les convertiría en escuelas vocacionales, en equipos de debate, en instrumentos del gobierno o en amparo psiquiátrico de jóvenes que se sienten defraudados por haber nacido en un mundo en cuya construcción no han tenido parte. Pero el colegio no es ni un asilo para desquiciados, ni un auditorio para el debate estridente. Requiere lealtades más fir-

mes y tesonerías. Su vida es la vida de la mente no del subconsciente. Su contribución al bienestar social no es la de cruzados sino la de estudiosos. La institución educativa presupone salud y madurez y una debida comprensión del verdadero alcance de la libertad intelectual. Nunca ha sido el clima intelectual menos propicio al estudio desapasionado; mantener una actitud escrupulosamente honrada, de objetividad genuina en tiempos altamente partidistas constituye la difícil y honrosa tarea de los dirigentes universitarios.”

#### L A U N I V E R S I D A D Y L A R E V O L U C I O N

He planteado el problema de la durabilidad de los beneficios revolucionarios del activismo institucional porque las revoluciones modernas, independientemente de cómo se producen, se sostienen sobre la apoyatura científica y técnica que informa sus programas. De aquí que pasada la euforia de los triunfos iniciales, los sueños revolucionarios se convierten en pesadilla a menos que dispongan del personal debidamente adiestrado para aplicar al orden social la palanca revolucionaria de las destrezas adquiridas en la disciplina y el rigor del estudio universitario y las actitudes de discernimiento y de esfuerzo generoso y constructivo alcanzados en un proceso formativo de alta calidad. Protagonistas de la politización universitaria en Latino América han sufrido la triste experiencia de que al advenir el poder público en su país, como Rómulo Betancourt en Venezuela, o Alberto Lleras Camargo en Colombia, la función polí-

tica de oposición imprimida por ellos a la universidad en sus días estudiantiles anula o retrasa sus programas de reconstrucción social, tanto por su oposicionismo congénito como por inadecuación de sus egresados para emprender la ardua y compleja tarea de dar concreción real a las más legítimas aspiraciones colectivas.

Por mi parte creo que la verdadera función revolucionaria de las juventudes hispanoamericanas es la de estudiar; hacerlo a fondo y plenamente; capacitarse en entendimiento y en visión para participar en la realización de las grandes empresas de servicio humano y de entendimiento que tienen por delante todas sus patrias. El tiempo perdido fuera del aula constituye un dispendio vital que ningún país de América es lo suficientemente rico para sufrirlo sin grave menoscabo. La mayor obligación de un profesor universitario es la de hacer su docencia tan estimulante y eficaz, que participar en la búsqueda del saber constituya una aventura espiritual inolvidable para sus alumnos, una aventura que permita al estudiante proseguir por propia iniciativa en el esfuerzo sostenido y disciplinado de dar a su vida sentido generoso y creador.

## LOS SERVIDORES PUBLICOS

## LOS SERVIDORES PUBLICOS\*

Compañeros Servidores Públicos:

**C**ON AFECTO de viejo participante en este esfuerzo del servicio público, he aceptado venir a verles y compartir con ustedes estos momentos en que el estar juntos unos y otros nos da conciencia de solidaridad y de participación en una tarea que supera el alcance del esfuerzo particular e individual de cada uno de nosotros y que ha sido factor decisivo en la notable transformación — más que transformación revolución — que se ha operado en la vida de nuestro pueblo durante el transcurso de nuestra propia existencia y en parte como resultado de nuestra labor.

---

\* Discurso pronunciado por Don Jaime Benítez en el acto de honrar a los servidores públicos organizado por el Departamento de Salud y que tuvo lugar en el Colegio de Abogados el día 22 de septiembre de 1967.

Ser miembro de ese extraordinario equipo humano que se define con el nombre global de servidores públicos, constituye uno de los timbres de orgullo más legítimos y más valederos que podemos tener unos y otros cuando empezamos a repasar lo que ha sido, lo que ha podido ser nuestra propia existencia. Si pensamos que en el término de veinticinco años, por ejemplo — para empezar con la tarea a la que precisamente están ustedes dedicados —, en lo que concierne a la duración de la vida humana ha habido en ese plazo — y en buena medida, gracias a la existencia y a la dedicación de todos los programas de salud pública — una expansión, una dilatación en las perspectivas de vida de la gente puertorriqueña que va de cuarenta y siete años en el 1940 a setenta años hoy en día (esto es, un aumento en el promedio de vida de cada cual más o menos de veintitres años), ello por sí solo representa una extraordinaria realización. Pero claro, este hecho está apoyado en una serie de otros hechos que también son excepcionalmente significativos en el campo de la educación.

#### LA CASA DE ESTUDIOS DE PUERTO RICO

En Puerto Rico ha pasado también algo increíble. Por esa fecha, la fecha en que el promedio de vida normal para la gente que naciera en Puerto Rico era cuarenta y siete años, me correspondió a mí asumir la

responsabilidad por la dirección de la Educación Superior. Era entonces la Universidad una esperanza, y una realización también dentro de la estrechez vital de nuestra tierra. Escasamente teníamos 5,000 alumnos. Hoy en la Universidad, en la grande, valiosa y honrosa Casa de Estudios de Puerto Rico, donde tantos de ustedes se capacitaron para servir a la comunidad y donde sus hijos y en algunos casos sus nietos, concurren para hacer lo propio, hoy no son 5,000 sino 30,000 los estudiantes que allí se capacitan, y en el conjunto general, con las otras instituciones universitarias, la cifra asciende a 45,000.

Pero esa cifra está relacionada con múltiples otras que tiene que ver, por ejemplo, con tales cosas como la de que entonces el ingreso neto *per capita* en Puerto Rico era de \$150 al año y en la actualidad es más de \$1,000. Y para darles otro sencillo ejemplo de toda esa transformación, les diré que esta isla nuestra, perdida en el Mar Caribe, y olvidada, y muy escasamente conocida, se ha convertido de súbito en un punto de confluencia humana que hace que el aeropuerto de San Juan reciba y despida al año sobre tres millones de personas. Y que también en ese plazo hemos pasado de 1,800,000 puertorriqueños que eramos en 1940, en muchos casos desalentados y sin horizontes, al doble, 3,600,000, de los cuales 900,000 se encuentran fuera de Puerto Rico buscando fortuna, principalmente en Estados Unidos, y 2,700,000 viven aquí, trabajando, progresando y peleando unos con los otros.

## SERVIR EN LAS GRANDES CAUSAS

No les he leído las páginas que traía escritas, para esforzarme por lograr esta comunicación personal e inmediata, de compañero a compañero; y prefiero tratar de decirles cara a cara y sin lo intermediario del papel, ni de los espejuelos, lo que tengo en mente, que es básicamente esto: se está honrando a los servidores públicos de cinco, diez, quince, veinte, veinticinco, treinta y treinta y cinco años, y confío que haya algunos de cuarenta, que serían los de "la banda allá del río" en el cual fluye en estos momentos mi servicio. Lo que quiero decir básicamente es que lo que más falta nos hace en Puerto Rico, con frecuencia en el Gobierno y entre los servidores públicos, es imaginación para percibir y para apreciar por qué es tan significativo lo que está ocurriendo día a día, la labor que no sale en los periódicos porque es la normalidad; la sensibilidad para notar dónde radica en verdad el valor y el alcance y el sentido de lo que hacemos. Radica básicamente en que, por encima de los desalientos y de las frustraciones, y de los rompecabezas, y de las irritaciones, y de la mala paga que conlleva el servicio público, contrarrestando eso y pesando mucho más en la balanza, está el hecho de que apuesta uno su vida a servir en las grandes causas, en los perennes objetivos de la existencia, en las indispensables responsabilidades de una sociedad.

Ustedes en Salud, y nosotros en la Educación, y otros en el campo de la construcción, y de la oportunidad del trabajo, y de la Justicia y del bien, y de la

## PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Y les ahorro el resto de las estadísticas que pudiera ofrecerles y que comprenden también los desbalances, y las dificultades, y los problemas: los cuatrocientos mil automóviles que tenemos por ahí causando por lo menos doscientos tapones diarios; y el aumento en la criminalidad; y los problemas de los arrabales; y las dificultades de las drogas; y todo el conjunto de desequilibrios y de inadecuación que suponen todavía el reto y la problemática del mundo moderno y que están ahí presentes también. Quiero decirles que cuando algunos protestan y hacen gestos de aburrimento con motivo de las cifras que se les presentan, elio ocurre porque, de una parte quieren injustamente ignorar la realidad y prefieren no ver la hazaña histórica que representan estos años de esfuerzo colectivo e individual, y por otro lado, porque esas cifras no se ven como lo que encierran de drama y de potencial y de resumen de tanta situación individualizable. Por ejemplo, cuando decimos que el año pasado se graduaron 4,000 profesionales en la Universidad resumimos en esa cifra cuatro o más años de ilusiones, esfuerzos, fracasos en cada una de las familias y de los estudiantes que integran esa cifra. Esto es, cuatro mil situaciones similares y distintas que culminan en la entrega de un diploma pero que nutren, historian y dan sentido a ese sencillo acto ceremonial.



ayuda al desvalido, y de posibilitar el orden y la felicidad y la creación, todos compartimos un esfuerzo que corresponde a cierta clase de heroísmo, que es un heroísmo cívico donde no se mata a la gente, sino que por lo contrario se le prolonga la vida; es una dedicación dentro de la cual lo que acontece es que está uno sembrando todo el tiempo para que otros cosechen; y hay mucha grandeza en la generosidad espiritual que presupone esa actitud.

### UNA LABOR EXCEPCIONAL

De aquí que en la vida puertorriqueña, a lo largo del siglo, ocurre que al servicio público, comprendidos desde los primeros hasta los últimos servidores, y contrastando con el servicio público de cualquier otro país, se le calibra y considera como excepcional. Ustedes, que van a recibir estos reconocimientos, convienen probablemente conmigo en que cuando más feliz se siente el trabajador y el servidor público en Puerto Rico es cuando tiene muchas cosas que hacer, cuando comprende que su esfuerzo se traduce en nuevas realidades, cuando por sí solo no da abasto. Ustedes en el Departamento de Salud constituyen hoy un equipo de 16,000 trabajadores. En Educación llegamos a números análogos y los rebasamos, y también sabemos que no damos abasto.

Tiene por delante el Departamento de Salud problemas enormes, como los tiene toda la educación en Puerto Rico, y en los años por delante la crítica va a

ser fuerte para ustedes y para nosotros; porque, a fin de cuentas, el país necesita mucho más de lo que tiene, de lo que nosotros podemos darle, y en eso todos estamos de acuerdo.

### COMBATIR LA IGNORANCIA

Pero dejando a un lado la crítica, atendiéndola en la medida en que esté justificada y en la medida en que se pueda, ustedes y nosotros compartimos un esfuerzo, una aspiración a hacer un mundo mejor y un Puerto Rico más holgado y generoso, basado en los principios esenciales de servir al desvalido, de combatir la ignorancia, de posibilitar el esfuerzo. Esa es la tarea en que estamos comprometidos y en la que todos nosotros nos sentimos gustosos de servir.

Quiero felicitarles por ello e indicar mi aprecio por haber tenido esta oportunidad de hablarles y reafirmar mi convicción de que hemos optado por una de las más honrosas tareas que están abiertas al ser humano: el servicio de su comunidad.



OFICINA DE PUBLICACIONES Y RELACIONES UNIVERSITARIAS